



Dio una nueva Aurora a Chile.-

Nombre profético tuvo el primer periódico chileno

"¡Si la "Aurora de Chile" pudiese contribuir en algún modo a la ilustración de mis compatriotas! ¡Si fuese la aurora de más copiosas luces, precediendo a escritores más favorecidos de la naturaleza! Ya entonces no vivirá mi nombre. Sin duda caerá en el olvido una obra débil que sólo tendrá el mérito de haber precedido a otras mejores; pero no olvidará la Patria que trabajé

por ella cuanto estuvo a mis alcances, y que, tal vez, preparé de lejos las mejoras de su suerte".

Con estas modestas palabras Fray Camilo Henríquez inició la histórica publicación de su "Aurora de Chile".

Su nombre vive en el recuerdo de muchos compatriotas porque su esfuerzo tiene ya un lugar en la historia de Chile. El paso del tiempo no ha cubierto con sombras de olvido su nombre ni su obra señera de chileno y periodista cabal.

D. Agustín Edwards MacClure, al incorporarse a la Academia Chilena de la Lengua (9 de julio de 1933), dijo en parte de su extenso discurso, al referirse al "Génesis del periodismo chileno":

"La posteridad se ha encargado de abrigar la tumba velada de Camilo Henríquez con el calor póstumo de la gratitud nacional. Su nombre vivirá en el corazón e iluminará la mente de los periodistas chilenos a través de los siglos".

D. Emilio Rodríguez Mendoza también escribe en su biografía de Fr. Camilo que "el Fraile de la Buena Muerte había llegado a ser una especie de Enciclopedia", pues "estudiaba sin tregua, aprendiendo idiomas, haciendo de médico y estudiando cuanto libro lograba adquirir o conseguir en préstamo". Y más adelante, agrega: "Como se ve, más que un periodista, el fraile de la Buena Muerte era un pensador con inducciones de sociólogo. Su vista inquieta como curiosidad intelectual, estaba en todo, y de todo tomaba nota, indicando, no sólo los efectos, sino las causas de lo que veía".

Todos nuestros historiadores han hecho el elogio de la labor extraordinaria realizada por Camilo Henríquez, de los cuales queremos destacar esta frase de D. Benjamín Vicuña Mackenna: "Existe prueba palmaria de que el primer periódico, político que salió a luz en esta tierra cubrió de tinieblas

fue la Aurora de Camilo Henríquez, que hasta para bautizar su hoja tuvo genio".

DEMONIO Y HERALDO ALERTA
Estamos repasando historias que se refieren al Padre de la "Aurora", pues hojear viejos libros que tratan de su vida, nos ofrecen ese como milagro de alzar la magra figura del fraile patriota de sus páginas, provisto de su cálcamo que destilaba la verdad, que anatematizaba las injusticias y alertaba a los chilenos a luchar por su libertad. En su "Biografía de La Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1837", don José Toribio Medina reproduce algunos juicios de D. Miguel Luis Amunátegui sobre nuestro Quirino Lemáchez: "Para muchos, el fraile de la Buena Muerte, era un lobo voraz, cubierto bajo la piel del cordón immaculado, el diablo metido a periodista".

Tal remoque lo recuerda también D. Gaspar Toro al hacer el elogio del Primer Periodista de Chile, el 4 de mayo de 1873, día de la inauguración del monumento erigido en la Alameda de las Delicias "A los Escritores Chilenos de la Independencia" (Camilo Henríquez, J. M. Infante, Manuel Gandarillas y "Taitúa" Salas). Dijo en aquella ocasión el periodista frente al medallón de Fray Camilo, cincelado en el obelisco: "La Aurora de Chile fue el programa, la profesión de fe política, social y económica de la revolución". Y luego: "De poco aprovecharía la regeneración política si no iba acompañada de la regeneración social. El lo sabía, y es por eso, que pidió facilidades para el comercio, auxilios para la minería, trabajo para la agricultura, máquinas para la industria, protección para el extranjero y libro culto y libre tumba, sin mentira, para sus creencias...".

El quería la fraternidad amplia y total, que se borrarán esas distinciones odiosas entre: Protestante, papista, o'higinista, fraile, brujo, masón o carrerista...

Y entre éstos, el mismo demonio metido a "chico de la Prensa..."

Y es entonces —continúa el orador— cuando se

levantó contra él, iracundo y sañudo, el vivo espíritu teocrático y monacal, llenó de amargura sus últimos días y lo sentó a la multitud como el apóstol del demonio. Tenía razón: hasta ahora hay hombres para quienes la libertad es un demonio más temible que el Satanás infernal".

A esto debemos agregar la triste opinión que Meléndez y Pelayo tenía del festivo y mordaz Canuto Hlandini: "En prosa escribía con cierto calor tribunicio, pero fue, sin duda, detestable poeta. Parece imposible que sus rencores de sectario no le dictasen alguna vez imprecaciones emérgicas, sacándole de la esfera vulgar y ruin en que se movía".

Pero nosotros creemos, sinceramente, que para calibrar su cultura, sus méritos poéticos y su capacidad periodística, si se considera que hasta entonces no había diarios ni periodistas de nuestro país es justo ubicarse en el tiempo y redactar la perspectiva histórica de Chile a los reales perimetros de los albores del año 1812.

La tinta de imprenta da a los escritos cierto relieve de eternidad, si tienen valor como documentos de importancia para un país y para la historia, cuando se guardan como si fueran reliquias. Y eso es lo que se ha hecho con la "Aurora de Chile", por ser tan valiosa como el Libro Becerro de Santiago y el Acta de nuestra Independencia.

Por eso, frente a las epítoles adversas de quienes han jugado a la distancia la obra de Camilo Henríquez, nos quedamos con el juicio desapasionado y justo del recordado autor de "Prensa y Periodismo en Chile". Raúl Silva Castro: "De la imprenta, fundada hace siglos, nada especial puede decirse en los países de la Europa del siglo XIX; y es, sin embargo, allí precisamente donde está el nervio de la obra de Henríquez. Recibir la imprenta en las manos y hacerla funcionar decorosa y sostenidamente por la vez primera; emplearla con dignidad; hacerla servir a ensueños vinculados al nacimiento de una Patria libre, son logros que elevan el nombre de Fray Camilo a grande altura en el panorama intelectual de Chile.

Nombre profético tuvo el primer periódico chileno. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nombre profético tuvo el primer periódico chileno. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile